

“Santa María, Madre de Jesucristo, alcanzadnos la gracia de vuestro Hijo, para que podamos guardar el primer mandamiento. Decimos todos el Ave María.

Este misma orden llevamos en los otros nueve mandamientos”.

Instrucción a los catequistas: “Vivimos con mucha esperanza... por cuanto no del todo desconfiamos de nuestras fuerzas, poniendo toda nuestra esperanza en Jesucristo N. S. y en la sacratísima Virgen María, su Madre”.

Recomendaba el rezo de las Tres Avemarías: “Al final mandé a todos que recen las tres Avemarías”.

23. Santo Tomás de Villanueva **(+ 1555)**

Nació en Fuenllana en 1486, pero vivió con sus padres en Villanueva de los Infantes, Ciudad Real.

De muy joven ingresó en la Orden de san Agustín en la que desempeñó varios importantes cargos.

Estudió en Alcalá, en cuya Universidad fue más tarde maestro preclaro, dada su gran preparación en ciencias humanas y sagradas.

Nombrado arzobispo de Valencia, se consagró enteramente a sus diocesanos y se preocupó sobre todo de los pobres y de la formación del clero. Por su

fecunda y sólida producción literaria ha sido llamado “el último Padre de la Iglesia española”.

Amó tiernamente a la Virgen María y sobre Ella escribió preciosas páginas, sobre todo fervorosos sermones.

Murió en Valencia en 1555.

131) *¿Quién es María?*

¿Quién podrá responder a la pregunta: ¿Quién es ésta? Aunque las estrellas se convirtiesen en lenguas, las arenas del mar en palabras, no se podría esclarecer como se merece la dignidad de María.

132) *La Virgen socorre a cuantos se encomiendan a Ella*

Si el pecador se acordare de la Virgen, también Ella le tendrá presente...

La Virgen Purísima nos promete que se acordará de los que la conocen: no pide más que nos acordemos de Ella, que la imploramos.

Acércate más y más a esta Virgen acaudalada y fecunda en divinas riquezas; ofrécele tu saludo y recibe la gracia...

Contempla al Hijo; porque cual es el Hijo tal es la, Madre: virgen es el Hijo, virgen es la

Madre; inocente es el Hijo, inmaculada es la Madre; pobre es el Hijo, pobre la Madre; el espino no se diferencia de la raíz.

133) En la Natividad de la Virgen María

¡Oh mujer admirable, en cuyo seno fue formado el Verbo, que eternamente se había mantenido en el seno del Padre!

Hoy celebramos el natalicio de esta Virgen.

Con qué gozo y reverencia no debemos celebrar el natalicio de tan gran Reina, por la cual hemos renacido todos a la felicidad eterna.

Como verdaderos hijos vistamos la semejanza de la Madre.

La Madre de nuestro Señor fue elegida también para ser nuestra Abogada ante el Hijo...

Digna Abogada,; digna, porque es Purísima, digna, porque es aceptísima, digna, porque es poderosísima; pues todo esto se requiere en una abogada.

134) ¡Oh, día feliz, día delicioso, en que tal y tan excelsa Abogada se dio al mundo!

Ea, pues, Abogada nuestra, vuelve a nosotros

esos tus ojos misericordiosos: cumple con tu oficio, ejercita tu misericordia.

¿Qué mayor excelencia puede concebirse que ser Madre de Dios? Pues, ¿qué hay, después de Dios, sino la Madre de Dios? Todas las gracias que se pueden pregonar de la Virgen están compendiadas en su divina maternidad.

Suelta las riendas al pensamiento; ensancha los límites de la inteligencia; atrévete a imaginar cuánto puedes; añade tanto como te sea posible: mayor es esta Virgen, más excelente y superior es esta Virgen...

En Ella nada faltó de la gracia, de la perfección, de la gloria, que el alma es capaz de concebir en una pura criatura, y, lo que es más, que superó en realidad a todo entendimiento.

135) Debemos imitar a María

Imitad a esta Esclava, oh esclavos de Cristo, y servid a esta Criada con todo el fervor de vuestros espíritus. Sea Ella el modelo familiar y cotidiano de vuestra vida; tenedla siempre y en todas partes presente ante vuestros ojos: honradla, amadla, suplicadla con insistencia, seguidla, rendíos a Ella con entera devoción...

La Inmaculada Virgen hacía vírgenes a los

que la miraban; tenía una virginidad que germi-
naba vírgenes.

136) María nuestro refugio y nuestra abogada

Nuestra Señora tiene de tal modo vueltos los ojos a los pecadores, que los mira constantemente doquiera se encuentren; y, no sólo mira a los pecadores, sino que de todos en general se compadece y se preocupa de todos.

Ya seas pecador, ya seas justo, siempre te mira, te socorre con su auxilio.

Teniendo, pues, por favorecedora de nuestra lucha a la gloriosísima Virgen, acojámonos bajo la protección de la que prestó amparo a los débiles de todo el mundo; encomendémonos, repito, a la intercesión de la Virgen; imploramos todos su patrocinio... Como los pollitos, cuando el milano vuela encima, corren a refugiarse bajo las alas de la gallina, así nosotros nos escondemos bajo el velo de sus alas.

137) No conocemos otro refugio sino a Ti.

Tú sola, eres nuestra única esperanza, en la

que confiamos; Tú sola nuestra Patrona, a la que volvemos nuestros ojos.

Ella ha sido elegida Abogada nuestra. Y, en efecto, aunque tengamos al Hijo como Abogado ante el Padre, como dice san Juan 1 Jn, 2,1), fue necesario que tuviésemos también una Abogada ante el Hijo.

Todo lo que se da al género humano, no se da sin Ella. Su voz suena continuamente ante el Hijo por los pecadores: “No tienen el vino de la gracia, de la devoción, de la caridad”.

138) En la Asunción de la Virgen

Hoy celebramos triple festividad: el tránsito de la Virgen, por el que salió de la vida; su resurrección, por la cual fue revestida de inmortalidad; y su gloriosa Asunción, por la cual voló feliz al cielo en cuerpo y alma. Y como cada una de estas prerrogativas es celeberrima, unidas todas en esta solemnidad, ¿con cuánta veneración habrá de celebrarse?

¿Qué diré de tus delicias, oh María? Si ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni el corazón del hombre sospechó lo que ha preparado Dios para los que le aman, ¿quién podrá decir lo que preparó a la que le engendró y le amó más que todos?

139) María, puerta del cielo

Nadie ha imitado las virtudes del Hijo como la Madre.

140) ¡Oh puerta feliz, por la cual entró Dios en el mundo y entra el hombre en el cielo!

Puerta del cielo y puerta del mundo.

Por esta puerta entra Dios en el mundo; por la misma puerta entra el justo en el cielo: la Madre de Dios para todos ha sido hecha puerta.

Y Tú, oh Señora nuestra, consoladora nuestra, mediadora nuestra, mira cómo acudimos todos a Ti.

Todos anhelamos venerarte y alabarte con espíritu devoto y sincero. Todos acuden a Ti como a común refugio.

24. San Ignacio de Loyola (+ 1556)

Nació en Loyola, Guipúzcoa el 1491. En su juventud vivió un tanto alejado de lo que después sería la obsesión de su vida: Seguir a Jesucristo.

Luchando en Pamplona fue herido y se convirtió

leyendo la vida de Jesucristo y las Vidas de los Santos.

Estudió en las universidades de Alcalá, Salamanca y la Sorbona de París.

Tanto en París como en Roma desarrolló un fructífero apostolado. Es el fundador de la Compañía de Jesús.

Escribió el libro de los Ejercicios espirituales que tanto bien ha hecho durante siglos en toda la Iglesia. Aunque brevemente, en él recuerda varias veces a la Virgen María.

Amó tiernamente a la Virgen María y veló las armas como Caballero de María en Montserrat.

Murió en Roma el 1556.

141) María siempre presente

El primer coloquio a Nuestra Señora, para que me alcance gracia de su Hijo y Señor para tres cosas, etc., y con esto un Ave María.

Ver a Nuestra Señora y al ángel que la saluda...

Oír lo que hablan el ángel y Nuestra Señora...

Mirar lo que hacen el ángel y Nuestra Señora, es a saber, el ángel haciendo su oficio de legado, y Nuestra Señora humillándose y haciendo gracias a la divina Majestad...

En fin, has de hacer un coloquio, pensando lo que debo hablar a las tres divinas Personas o al Verbo eterno encarnado o a la Madre y Señora

Nuestra, pidiendo según que en sí sintiera, para más imitar y seguir al Señor nuestro, así nuevamente encarnado.

142) Actitud ante el nacimiento de Jesús

El primer punto es ver las personas, es a saber, ver a Nuestra Señora y a José y al Niño Jesús, después de ser nacido, haciéndome yo un pobrecito y esclavito indigno, mirándolos, contemplándolos y sirviéndolos en sus necesidades, como si presente me hallase, con todo acatamiento y reverencia posible.

143) Bajo la bandera de la Madre del cielo

Un coloquio a Nuestra Señora, porque me alcance gracia de su Hijo y Señor, para que yo sea recibido debajo de su bandera, etc., y con esto un Ave María.

144) Soledad de María

Asimismo considerando la soledad de Nuestra Señora, con tanto dolor y fatiga...

145) Jesús Resucitado se apareció en primer lugar a su Madre

Y viniendo al sepulcro y resucitado, apareció a su bendita Madre en cuerpo y alma.

Primero: apareció a la Virgen María, lo cual, aunque no se diga en la Escritura, se tiene por dicho, en decir que apareció a tantos otros; porque la Escritura supone que tenemos entendimiento.

146) Orar con María

En tres maneras de orar. - Quien quiere imitar en el uso de los sentidos a Nuestra Señora, en la oración preparatoria se encomiende a Ella, para que le alcance gracia de su Hijo y Señor para ello; y, después de considerado en cada sentido, diga un Ave María.

147) Gran confianza en María

Escribió en su diario: Abundancia de devoción en misa, con lágrimas, con crecida fiducia en Nuestra Señora...

Y por la tarde, como sentir o ver a Nuestra Señora propicia para interpelar...

Queriendo esto presentar al Padre por medio y ruegos de la Madre y del Hijo; y primero haciendo oración a Ella, porque me ayudase con su Hijo y Padre; y después orando al Hijo me ayudase con el Padre, en compañía de la Madre, sentí en mí un ir y llevarme al Padre...

148) Consejo del padre a sus hijos

Tomar por intercesores a la Madre y al Hijo.

25. San Juan de Ávila (+1569)

El Maestro Ávila -como se le llama-, nació en Almodávar del Campo, (Ciudad Real) el 1500.

Estudió en Salamanca y Alcalá.

Ordenado sacerdote desarrolló un fecundo apostolado por medio de su predicación y de sus preciosos libros que tanto influyeron en su tiempo y hasta nuestros días. El Episcopado español ha pedido a la Santa Sede que sea declarado Doctor de la Iglesia.

Casi toda su vida la pasó en Andalucía por ello se le llama "el apóstol de Andalucía".

Fue Director espiritual de muchos personajes y santos de su época. Escribió doctos tratados de vida espiritual.

Murió en Montilla el 1569.

Amó a la Virgen María con toda su alma y extendió su devoción por todas partes. Escribió páginas sublimes sobre Ella.

Es el Patrono principal del clero español.

149) *María es nuestra Madre y nuestra Abogada*

Como el Padre nos hizo un grandísimo don al darnos su benditísimo Hijo para nuestro remedio, así también el Hijo nos hace un gran don al darnos su bendita Madre como Abogada nuestra. Cuando dijo a Juan al pie de la cruz: He ahí a tu madre, lo dijo en nombre de todos los cristianos.

Dios nos da a su Madre por Madre.

Démosle gracias y dénselas los ángeles.

150) *Somos dichosos: tenemos Padre y Madre*

Felices nosotros, que ciertamente tenemos a Dios por Padre y a su sagrada Madre por Madre; que es mucho más piadosa con nosotros que lo haya sido ni lo será nunca otra madre con los propios hijos que ha engendrado y dado a luz.

Y el Santo apunta la razón: es porque Ella., como es la más unida a Dios con pretexto de carne, así lo es en el fuego de la caridad.

Y como el hierro, puesto al fuego, queda todo lleno de él, de modo que parece el mismo fuego;

así esta Virgen bendita, puesta, en el horno del divino amor, quedó tan llena de él y tan semejante a él, que fue así verdadera Madre del pueblo cristiano, de tal manera que, en comparación de Ella, las madres no merecen el nombre de madres.

151) Somos hijos de María según el espíritu

De Eva somos todos hijos según la carne, y de la Virgen según el espíritu. Ella tiene para todos los hombres afecto de Madre, coraje de defensora.

Mirad! Ella ha de ser grande para ser Madre de tantos hijos. Caben en Ella justos y pecadores: los pecadores son perdonados por los ruegos de Ella; y los justos, conservados en gracia.

Quien no cabe en el cielo, más ancho que la tierra, que pues Dios entró en Ella, ¿no cabrás tú, pecador?...

El que no cabe en los cielos, en sus entrañas se encerró: bien cabrás, pecador, en las entrañas de la Virgen.

¿Dónde tenéis manto para cubrirlos a todos? ¿Dónde tenéis alas para cubrir a tantos pollos?...

María es más grande que la tierra: entran en Ella justos y pecadores. Dios entró en Ella y permaneció en Ella.

152) Acógete a la protección de la Virgen

El perseguido del demonio recurra a la Virgen con fe, que luego será librado de él. Uno de los principales remedios contra el demonio es recurrir a la Virgen...

¿Qué haré yo, que soy tentado de la carne? Ten a la Virgen por Abogada, que huele a incienso muy bien, que en las plazas derramó su olor. La Virgen huele a mirra, que mata los gusanos de la suciedad; porque si fueres devoto de Ella, sentirás deshacerse las tentaciones, como la cera delante del fuego...

Una gran devoción de corazón con la Virgen; y, quien esto no tiene, no descanse hasta que la halle.

Una de las señales de los que se han de salvar es tener una gran devoción a la Virgen.

¿No tenéis devoción a la Virgen? Harto mal tenéis, harto bien os falta; más querría estar sin pellejo que sin devoción a María.

Sé que cuando El dijo a san Juan al pie de la cruz: He ahí a tu Madre, en nombre de todos lo dijo: allí entramos todos los cristianos.

Danos Dios a su Madre por Madre, agradezcámoselo.

153) *¿Qué haré por la Virgen?*

Quererla bien y no imitarla, poco aprovecha.

26. Santa Teresa de Jesús (+ 1582)

Nació en Ávila el 1515. Sus padres Alonso y Beatriz.

Ya de muy niña quiso ir a tierra de moros para morir por Jesucristo.

A los 18 años entra carmelita en la Encarnación. Dios le inspira la reforma de su Orden, y Teresa se aplicó de lleno a esta magna empresa.

En 1562 fundaba el primer convento de carmelitas descalzas y seis años después el de los religiosos descalzos.

Con san Juan de la Cruz y otras ayudas llegó a fundar 32 monasterios reformados. Escribió mucho y con una galanura de estilo que encantan sus escritos, que vienen a ser un modelo seguro en los caminos de la plegaria y de la perfección.

Murió en Alba de Tormes el 1582. Fue beatificada en 1614 y canonizada en 1622. Pablo VI la declaró Doctora de la Iglesia el 27.9.1970.

Como buena carmelita amó tiernamente a la Virgen María y trató de imitarla en sus virtudes e infundir esta devoción y amor en todos los “palomarcitos de la Virgen”, como llamaba a sus conventos..

154) La amó desde niña

Mi madre tenía cuidado de hacernos rezar y ponernos en ser devotos de Nuestra Señora..

Procuraba soledad para rezar mis devociones, que eran hartas, en especial el Rosario, de que mi madre éralo muy devota, y así nos hacía ser.

155) Elige a María por Madre

Acuérdome que cuando murió mi madre, quedé yo en edad de doce años, poco menos. Como yo comencé a entender lo que había perdido, afligida fuíme a una imagen de Nuestra Señora; y supliquéla fuese mí madre, con muchas lágrimas. Paréceme que, aunque se hizo con simpleza, que me ha valido; porque conocidamente he hallado a esta Virgen soberana en cuanto me he encomendado a Ella, y, en fin, me ha tornado a sí..

156) Era grandísima la hermosura de Ntra. Señora

Vínome un arrobamiento tan grande -el día

de la Asunción en un convento de dominicos-, que casi me sacó de mí... Paréceme que estando así -sentada-, que me veía vestir una ropa de mucha blancura y claridad. Y al principio no veía quién me la vestía; después vi a Nuestra Señora hacia el lado derecho, y a mi padre san José al izquierdo, que me vestían aquella ropa. Díóseme a entender que estaba ya limpia de todos mis pecados...

Era grandísima la hermosura que vi en Nuestra Señora, aunque por figuras no determiné ninguna particular, sino toda junta la hechura del rostro, vestida de blanco con grandísimo resplandor, que no deslumbra, sino suave... Parecíame Nuestra Señora muy niña.

157) Jesús y María siempre unidos

Estando haciendo oración en la iglesia, antes que entrase en el monasterio, estando casi en arrobamiento, vi a Cristo que con grande amor me pareció me recibía y ponía una corona y agradeciéndome lo que había hecho por su Madre.

Otra vez, estando todas en el coro en oración, después de Completas, vi a Nuestra Señora con grandísima gloria, con manto blanco, y debajo de él parecía ampararnos a todas.

Gran cosa es lo que agrada a Nuestro Señor cualquier servicio que se haga a su Madre, y grande es su misericordia».

Que siempre debe Su Majestad de pagar esto, es decir, los servicios que se hacen a la Virgen con grandes premios.

158) La humildad es la lección de María

Parezcámonos, hijas mías, en algo a la gran humildad de la Virgen Sacratísima, cuyo hábito traemos, que es confusión nombrarnos monjas suyas; que por mucho que nos parezca nos humillamos, quedamos bien cortas para ser hijas de tal Madre

159) María aceptó gozosa el Misterio de la Encarnación

Aquí viene bien el acordarnos cómo lo hizo con la Virgen nuestra Señora con toda la sabiduría que tuvo; y cómo preguntó al ángel “cómo será esto”, en diciéndole “el Espíritu Santo sobrevendrá en ti y la virtud del muy Alto te hará sombra”, no curó de más disputas. Como quien tenía tan gran fe y sabiduría, entendió luego que, interviniendo estas dos cosas, no había más que saber ni dudar.

160) María nuestra mejor intercesora

Las que se vieren en este estado han menester acudir a menudo, como pudieren, a Su Majestad, tomar a su bendita Madre por intercesora.

161) María sufrió mucho en su vida

Siempre hemos visto que los que más cercanos anduvieron a Cristo nuestro Señor fueron los de mayores trabajos. Miremos los que pasó su gloriosa Madre.

162) En el Carmelo María es la Priora del convento

La víspera de san Sebastián, el primer año que vine al monasterio de la Encarnación a ser Priora, comenzando la Salve, vi en la silla Prioral a donde está puesta Nuestra Señora... Estuve así toda la Salve y díjome:

“Bien acertaste en ponerme aquí; yo estaré presente a las alabanzas que hiciéreis a mi Hijo, y se las presentaré”.

163) Imitar a María por ser carmelita

Mas bien sabe Su Majestad que sólo puedo

presumir de su misericordia; y ya que no puedo dejar de ser la que he sido, no tengo otro remedio sino llegarme a ella y confiar en los méritos de su Hijo y de la Virgen, madre suya, cuyo hábito indignamente traigo y traéis vosotras.

Alabadle, hijas mías, que lo sois de esta Señora verdaderamente, y así no tenéis para qué os afrentar de que sea yo ruin. Pues tenéis tan buena madre, imitadla y considerad qué tal debe ser la grandeza de esta Señora y el bien de tenerla por patrona, pues no han bastado mis pecados y ser la que soy para deslustrar en nada esta sagrada orden.

164) Así contempló la Asunción de María

Un día de la Asunción de la Reina de los Angeles y Señora. nuestra, me quiso el Señor hacer esta merced, que, en un arrobamiento, se me representó su subida al cielo, y la alegría y solemnidad con que fue recibida adonde está. Decir cómo fue esto yo no sabría. Fue grandísima la gloria que mi espíritu tuvo de ver tanta gloria.

27. San Juan de la Cruz (+ 1591)

Nació en Fontiveros (Ávila), por el 1542.

A los 20 años ingresó en la Orden del Carmen, en la que profesó por el 1564. Estudió en Salamanca y cantó su Primera Misa en Medina.

Llamó desde el noviciado la atención por su observancia y dedicación al estudio.

Hizo de la cruz el centro de su vida espiritual. Un día se le apareció el Señor y le dijo: “¿Qué quieres que te dé...?” Y él contestó: “Señor, padecer y ser despreciado por Ti”.

Fue el primer carmelita descalzo en Duruelo cuando se instauró este convento en 1568.

En sus preciosas obras, ascéticas y místicas, traza el itinerario del alma en la búsqueda de Dios.

Es el mejor poeta en lengua castellana. Pocos santos han expresado con tal lirismo y tal profundidad su experiencia personal en Dios.

Murió en Úbeda con gran fama de santidad y sabiduría en 1591.

Escribió poco de la Virgen pero, como buen carmelita, la amaba con gran afecto de hijo y hermano. Lo poco que escribió es una rica síntesis que de lo que él pensaba de Ntra. Dulce Madre.

165) María fue única criatura que nunca se movió por sentimientos humanos

La gloriosísima, Virgen Nuestra Señora...

nunca tuvo en su alma impresa forma de alguna criatura, ni por ella se movió, sino siempre su moción fue por el Espíritu Santo. .

166) La Virgen es modelo en el pedir

El que discretamente ama no cura de pedir lo que le falta o desea, sino de representar su necesidad para que el Amado haga lo que fuere servido; como cuando la bendita Virgen en las bodas de Caná dijo al amado Hijo, no pidiéndole directamente el vino, sino diciéndole: “No tienen vino”.

Dios dejó padecer a la Virgen para que mereciese más.

Dejándola padecer, porque más merezca, como hizo con la Madre Virgen.

167) El Espíritu Santo la cubrió con su sombra

Hacer sombra es tanto como amparar y favorecer y hacer mercedes...

Y por eso aquella merced que hizo Dios a la Virgen María de la concepción del Hijo de Dios la llamó el ángel san Gabriel obumbración del Espíritu Santo, diciendo: El Espíritu Santo

vendrá sobre Ti, y la virtud del Altísimo te hará
sombra.

168) María, Madre de Dios

Y aunque tres hacen la obra,
en el Uno se hacía;
y quedó el Verbo encarnado
en el vientre de María.

Y el que tenía sólo Padre,
ya también Madre tenía...
Por lo cual Hijo de Dios
y del Hombre se decía”.

169) Glosa a lo divino

“Del Verbo divino
la Virgen preñada
viene de camino:
isi le dais posada!”

170) Súplica a Nuestra Señora

Santísima María, Virgen de vírgenes,
Sagrario de la Santísima Trinidad, Espejo de los
ángeles, Refugio seguro de los pecadores: apiá-

date de nuestros trabajos, recibe con clemencia nuestros suspiros y aplaca la ira de tu Hijo santísimo.

171) Muere en sábado

Según el conocido privilegio SABATINO, la Virgen llevará al cielo por medio de los ángeles a quienes vistieron devotamente el Escapulario del Carmen. Y esto lo hará especialmente el sábado. Por ello san Juan de la Cruz quería morir la noche del viernes, ya entrado el sábado.

Yo también, por la bondad de Dios iré a decirlos con la Virgen al cielo... Gracias os doy, Reina y Señora mía, por este favor que me hacéis en querer que salga de esta vida en sábado, que es vuestro día.

28. Beato Alonso de Orozco (+1591)

Nació en Oropesa (Toledo) el 1500. Recibió muy buena educación cristiana. Estudió en Salamanca y allí se hizo religioso agustino emitiendo su profesión en manos de santo Tomás de Villanueva.

En cuanto se ordenó sacerdote se entregó a una fogosa predicación llegando a ser el más famoso predicador de España.

Como confesor y consejero de la familia real vivió

en Madrid la mayor parte de su vida siendo el más influyente y popular de la Villa de la Corte. La Virgen le dijo por dos veces, en sueños, "Escribe" y lo hará hasta la hora de la muerte.

Escribió muchas obras llenas de unción y muy bíblicas y sólidas. Es precioso su Tratado de las Siete palabras de María Santísima que vamos a recordar, y en el que se puede apreciar su gran amor a la Virgen María.

Murió el 19.9.1591 y fue beatificado en 1882.

172) Las siete Palabras de la Virgen

Las veces que habló la Virgen María entran dentro del esquema de los siete dones del Espíritu Santo, pues la Virgen es «paraíso de Dios de quien salen estas siete palabras, así como siete ríos que riegan el vergel de la Iglesia», y «candelero de siete lámparas que arden delante del arca de Dios»...

El Señor mandó a los evangelistas que las escribieran con gran aviso y las depositasen en el arca de los tesoros de su majestad, que es el evangelio, con las cuales, como con joyas muy ricas y esmeraldas de gran valor, se enriquecen nuestras almas cada vez que las leyesen, considerándolas y contemplándolas con gran atención, acatamiento y reverencia...

En estas siete palabras, que son estrellas afi-

jadadas en lo alto del cielo, que es el evangelio, hallaremos sumado todo lo que debemos pensar, hablar y obrar, según la Ley de Dios. Verdad es que a todos habla la Virgen, a todos da doctrina y para utilidad de todos habló estas siete palabras, dechado de nuestra perfección y retrato de nuestra vida cristiana...

La más preciada reliquia que nos pudo dejar la Virgen María son «sus palabras, salidas de su corazón virginal, representadoras de su gran saber y santidad, imágenes y retrato de quien ella es».

173) 1ª Palabra: “¿Cómo puede ser esto si no conozco varón?” (Lc 1, 34)

En esta palabra Nuestra Señora da muestra que en ella estaba el don del Espíritu Santo, que es el temor firme. Temamos de ofender a nuestro Dios, demos gran crédito a sus divinas promesas, como la Virgen le dio: imitemos su castidad y pureza gobernándonos por ella como por norte fijo y claro que nos guía en el mar de esta vida y no tendremos peligro, porque ella nos guiará al puerto deseado, pacífico y glorioso del cielo.

En esta palabra manifestó el don del temor

que el Espíritu Santo puso en ella, y enseñanos a temer y examinar sabiamente lo que hemos de hacer que sea acertado y a la gloria de Dios y no para ofensa suya.

174) 2ª Palabra: He aquí la esclava del Señor. “Hágase en mí según tu Palabra” (Lc 1, 38)

Aquí enseña a todos los fieles... a que se ofrezcan a la voluntad de Dios en todo y que se humillen, reconociéndose siervos de aquel que sólo es Señor Cristo Jesús... Oración breve es, de gran espíritu y de gran fruto; úsela muchas veces que sentirá su alma gran alegría y regalo: y no hay más que pedir que lo que en ella se pide cúmplase, Dios mío, vuestra santa voluntad en mi alma, siervo vuestro.

*175) 3ª Palabra: “Y saludó a Isabel...”
(Lc 1, 39-45)*

Oh Virgen soberana, os suplico: suene vuestra voz en mis oídos; dadme esa paz que disteis en casa de Zacarías para que mi alma se goce y con San Juan celebre fiesta y pascua alegre con

la presencia de vuestro sagrado Hijo y con la vuestra. Vuestra voz es dulce y suave; callen todos y habladme vos, que deseo esta celestial paz...

176) 4ª Palabra: Proclama mi alma al Señor... (El Magníficat) (Lc 1, 46-55)

Grande es la retórica que tiene este cántico de la Virgen y admirable la armonía y artificio que el alma avisada y alumbrada de Dios halla en este salterio celestial de diez cuerdas compuesto... Consideremos que jamás tanto habló la Virgen, alabando a Dios; dilatamos nosotros los deseos y palabras en la oración y alabanzas divinas, porque en compañía de esta Virgen santa alabemos en el cielo a nuestro Dios ...

177) 5ª Palabra: “Hijo, ¿por qué has hecho estos...?” (Lc 2, 48)

Que no perdamos a Cristo. Y si le perdiéramos con descuido, que le busquemos con gran cuidado y con gran dolor hasta hallarle. Encendamos la candela y trastornemos la casa de nuestra alma hasta hallar la joya que perdi-

mos. Volvamos a desandar el camino hasta entrar en Jerusalén, donde se halla el pacífico rey Salomón. El soberbio que por presunción perdió a Cristo, búsquele, al contrario, humillándose; el que por avaricia, sea limosnero y consuele a los pobres; el que por deleite huyó de Dios, haga penitencia y sea casto.

*178) 6ª Palabra: “No tienen vino”
(Jn 2, 3)*

Aquí se manifiesta remediadora de faltas, Madre de todos los hijos de Adán, que solicita nuestro remedio... Dijo la Madre a su Hijo: «No tienen vino.» Esta oración es la más elegante y mejor ordenada que jamás retórico en el mundo compuso y fue artificada por el don del Espíritu Santo... Oh piedad y misericordia, que no dejas venir al extremo de lo necesario, sino aún provees lo que para vivir no haría falta. Decidme, por caridad, si Nuestra Señora fue tan solícita en lo que era mantenimiento corporal y si se podía pasar sin ello; ¿qué cuidado tendrá ahora allá en el cielo de nuestras faltas para lo espiritual?

179) 7ª Palabra: *“Haced lo que Él os diga” (Jn 2, 5)*

Todo lo que os dijere mi Hijo hacedlo. Cuanto es de santa, sabia y buena esta ley de Dios, dada de su mano, para encaminarnos al cielo, tanto es delicada y aun dificultosa de guardar si miramos nuestra flaqueza propia... Obró aquí aquel don admirable del Espíritu Santo que se dice sabiduría, la cual -como la sal- da gusto y sabor a todas las cosas, y aunque sean penosas y de gran trabajo las saborea y hace dulces, padecidas por Dios.

180) *Preciosa Oración a María con la que termina el Beato su tan interesante y fervoroso libro sobre Las Siete Palabras de la Virgen:*

Oh Virgen singular, oh paraíso de Dios, de quien salen estas siete palabras, así como siete ríos que riegan al vergel de la Iglesia, para que con ellas fructifique obras santas, imitadoras de tal Maestra. Riega mi alma, tierra seca, para que comience a dar flores de tus alabanzas y frutos agradables delante de mi Redentor, Hijo tuyo.

¡Oh candelero con siete lámparas, que ardes delante del arca de Dios! Alumbra los ojos de mi alma con estas siete palabras salidas del interior de tus entrañas virginales y por tu boca y lengua purísima pronunciadas.

Todos, hermanos míos, loemos a la Virgen sin cesar. Todos a una la sirvamos y contemplemos sus dichos, que aquí van sumados.

Miremos sus dichos y vida purísima para que loándola en esta Iglesia del suelo subamos a loarla y alabarla en la del cielo, adonde goza de perpetua gloria con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, un solo Dios. Amén.

29. Santa María Magdalena de Pazzi (+1607)

Nació en Florencia de padres nobles y muy cristianos en 1566.

Recibió una piadosa educación y desde muy niña se entregó a la oración y llevó una vida muy mortificada.

Ingresó en el Carmelo de Santa María de los Ángeles de Florencia porque allí se comulgaba con frecuencia y porque se amaba tiernamente a María.

Pronto comenzó a tener arrobamientos y luces especiales del Señor. Fue duramente probada por la tentación, pero siempre salió ilesa de las pruebas. Las amanuenses escribían cuando ella hablaba en éxtasis

de los temas más profundos de teología y mística. Siete volúmenes recogen sus Obras de una gran riqueza espiritual.

Como buena carmelita amó tiernamente a la Virgen María y en sus éxtasis se ofrecen páginas de rica mariología.

181) Grandeza de María

Mientras cantábamos la Misa veía sentada en medio del coro a nuestra Santísima Madre, vestida de una incomparable belleza...

Durante el canto de la Epístola me fue concedido por el Señor un conocimiento tan grande de la excelencia, dignidad y grandeza de la Virgen María, que me parecía que todas aquellas cosas que se decían de Ella en la Epístola eran nada en comparación de su altísima dignidad

Sabía muy bien que la Virgen no era ni cedro, ni palma, ni ciprés, ni rosa, ni olivo, ni cinamomo, ya que no son sino símbolos de su excelsa virtud.

Pero por el conocimiento que entonces tenía yo de su excelencia y grandeza me parecía no era posible encontrar ni en el cielo ni en la tierra, ni luna ni estrellas, sol o ángeles que se parecieran a su excelsa grandeza y dignidad sino

sólo Dios, al cual me parecía que la misma Virgen le era en todo muy semejante, excepto que ella, es criatura y Él es creador, y que Él, toda la gloria, la potestad, el imperio, dignidad y grandeza la tiene por sí mismo, por naturaleza, mientras que la Virgen tiene todo eso por gracia Y por la participación que tiene con El.

182) Deslumbradora belleza de María

¡Qué gloriosa eres, María!, ¡oh, gloriosa María! En la hermosura de tus ojos se ha complacido todo el Paraíso, a ellos se ha inclinado el trono de la Santísima Trinidad...

María es la fuente sellada con el sello inmaculado del Verbo Eterno que la declara Virgen y Madre, Madre y Virgen, complacencia de la Santísima Trinidad... "Hortus conclusus" - jardín cerrado-, en el que está encerrado el dador del ser, porque en María se encierra el mismo Dios.

¡Oh, María, Tú eres la puerta por la cual somos introducidos en la celestial patria y por la cual Dios bajó a la tierra!

Si María no existiese, para mí no existiera el Paraíso. Si María no existiese, para mí no existiera Dios. Si María no existiese, tampoco exis-

tiera el Cielo glorioso con que tantas sillas quedarán vacías.

No, el Cielo no pareciera acabado, pues le faltara su ornato. Los santos, por decirlo así, no fueran perfectamente glorificados si faltase María en el Paraíso, porque de Ella reciben el fruto de su glorificación.

¿Qué más? Ni el mismo Dios pareciera poder gozar de su gloria -siendo sumamente comunicativo-, ya que no habría en el Paraíso ninguna criatura tan pura que pudiera ser capaz de la comunicación de su gloria...

¡Oh, cosa admirable y estupenda, que el Eterno Padre que es también Dios, con tanto amor atrajese a Sí una pura criatura, como lo era María, y con aquel mismo amor con que mandó al Verbo hacer la obra de la redención..., con ese mismo amor atrajo a Sí la cosa redimida!

¡Qué pura y hermosa eres, oh, María! Con tu mirada recreces la gloria del Verbo, regocijas a los ángeles, confortas a los pecadores... Con tu mirada hiciste que el Hijo del Altísimo se hiciera la más vil y abyecta de todas las criaturas.

183) Sigamos las huellas de María

¡Oh, María, cuando algún día vayamos a hon-

rarte, no ya con palabras, sino con hechos, no por una hora, sino eternamente, oh, qué poco nos parecerá haber padecido... !

Dichoso quien esté presente en la coronación de María... Y estando nuestra Madre en el Cielo, debe quedar en nosotros una avidez y un deseo ardiente de seguirla.

184) ¡Oh, gloriosísima María, toma mi alma y mi querer y dame el tuyo!

¡Oh, María, oh, María, oh, amorosa María, tú has sido levantada hasta el cielo, para que nosotros sigamos tus huellas aquí abajo en la tierra! ¡Cómo eres hermosa, oh, gloriosa María!

¡Oh! ¡Por qué no tiene delante de sus ojos toda criatura, toda esposa consagrada a Cristo, toda hija de María, el tiempo futuro y el presente tan breve! ¡Si así fuera, en ninguna cosa, ni en la más mínima, ofendería a Dios... !

Sea así, que yéndose nuestra Madre al Cielo, nazca en nosotros una avidez, un deseo ardiente de seguirla...

¡Oh, gloriosísima María, Madre nuestra, no quieras consentir en irte tú al cielo y abandonar aquí en la tierra nuestros corazones, de ningún modo, oh, María!

El tiempo que me queda quiero gozarme de Ti; no quiero ir más allá sino mirarme en Ti.

185) En toda ocasión recurre a María

Quien se abandona en María queda confortado en todos sus afanes, en toda pena y tribulación y vence todas las tentaciones.

Quien no encuentra misericordia en este inundo, acuda a María, que es fuerte y potente.

Quien está en continua lucha, acuda a María, que es portadora de paz.

Quien es atormentado del demonio, acuda a María, que es Madre de humildad.

No hay cosa de que tenga tanto miedo el demonio como de esta virtud.

Acudan, finalmente, todos y cada uno a María.

Grande y maravilloso es el poder que el misericordioso Jesús confiere a su Madre, que es también Madre nuestra.

186) Hermosos pensamientos sobre María

María, Tú eres hermosa y agraciada, llena de todo, por Aquel que has de poseer en tu seno.

María, con su humildad y pureza atrae el Verbo a la tierra, haciéndole descansar en sí como en un valle de pureza.

María participó más de las penas de la Pasión que ningún otro porque nos amaba más que ningún otro.

María, en la Pasión de Jesús, se preparaba para ser también Madre de las criaturas y sus pechos que habían alimentado al Verbo Encarnado se preparaban a alimentar a los que habían sido recriados.

María es la toda santa; la más bella después de Dios, la criatura más justa, más piadosa, más pura... que jamás existió ni existirá.

María es Espejo de la Santísima Trinidad, Aurora de la vida, hermoso Templo de Dios, Luz del género humano, Mar inmenso de Gracia, Esperanza de la tierra...

Los deseos de la santa observancia son otras tantas piedras preciosas con que podéis adornar la corona de la Virgen María; por el contrario, no haciendo caso de la observancia, vendríais a arrancar de esa corona el adorno de sus joyas.

30. San Alonso Rodríguez (+ 1617)

Nació en Segovia el 1533. Muertos su esposa y sus hijos, fue admitido como coadjutor en la Compañía de Jesús. En el colegio de Palma de Mallorca desempeñó el oficio de portero hasta su muerte.

Fue probado en una prolongada lucha espiritual; pero también fue favorecido por Dios con extraordinarios dones carismáticos. Es uno de los mayores místicos de la Compañía de Jesús.

Su devoción a la Virgen fue tierna y confiada, de un amor seráfico.

Escribió por obediencia el librito Memorial o Cuentas de conciencia, y en este precioso libro recurre a la Virgen con frecuencia y demuestra cuánto la amaba.

187) *Se encomienda a la Virgen*

(Habla de él mismo en tercera persona, por humildad):

Y así se iba a la Virgen María, para que rogase a la Santísima Trinidad y a su Hijo bendito, que antes le diesen a padecer las penas del infierno, con su gracia, que no ofendiese a su Dios, pues tanto le amaba: encomendándose mucho a la Virgen María, para que cada hora del día fuese su amparo y defensa con todos los cortesanos del Cielo.

188) Su acendrado amor a María

Más tarde aconteció a esta persona, que siendo desde niño devoto de Nuestra Señora la Virgen María, andando el tiempo y pasando años, creció en él tanto el amor y devoción con la Virgen María, que tratando diversas veces con Ella, la rogaba que rogase a su bendito Hijo que le hiciera muy devoto e imitador de entrambos.

Vino a crecer tanto este amor de esta persona a Nuestra Señora, que, un día hablando con Ella, le dijo estas palabras: que más le amaba él a Ella, que no Ella a él; y Nuestra Señora le respondió: “Eso no; que más te amo yo a ti”.

189) Jesús y María siempre unidos

Porque su gusto y contento no es otro sino Jesús y María; y tratar y negociar con ellos todas las cosas.

Para la limpieza de alma toma por intercesora a la Virgen María, para que, por su santísima pureza, se lo alcance de su Hijo.

No hay otro mayor remedio -en las tentaciones de soberbia- que éste: acudir a los humildísimos Jesús y María, por remedio, echado a sus santísimos pies.

Quiere Dios que acudamos a Ella, como a Madre y Señora nuestra.

Desde que despierta por la mañana hasta que se acuesta, procura, ocuparse con Jesús y María amorosamente, encomendándoles sus cosas y las ajenas, y los halla favorables.

Su jaculatoria favorita: Mater Dei, memor esto mei, Madre de Dios, acuérdate de mí.

Su ferviente petición: Petición a la Virgen María, Madre de Dios, y a su Hijo: Jesús-María, mis dulcísimos amores, hacedme esta merced, que sea yo todo vuestro y no nada mío...

No me resta sino morir de amor de Dios y de la Virgen María, mi Señora, amada y querida mía.

190) Defensor incansable de la Inmaculada

Loado sea el Santísimo Sacramento y la Inmaculada Virgen María, antes santa, que nacida en el vientre de santa Ana, sin pecado original.

(El Santo propagó mucho el Oficio de la Inmaculada: lo recomendaba a todo el que se llegaba a su portería).

191) El demonio no quiere que seamos devotos de María

Después de este regalo, fui visitado de distracción y falta de memoria de devociones, que suelo tener, particularmente en las que tengo de Nuestra Señora; parece que es envidia del demonio, que le pesa que seamos devotos de Nuestra Señora.

La Virgen es mi Madre. Jesús es mi Padre y la Virgen María es mi Madre. Amor Jesús y María.

Oh Virgen María, Virgen bendita, por el amor de tu Hijo bendito, muy amado, ruega por mí, pecador.

192) Vida de intimidad con Jesús y María.

Esta Persona -es el mismo Santo- trata continuamente con Jesús y María; a ellos comunica todo lo que concierne a su cuerpo y a su alma. Este trato familiar con Cristo y su Madre va acompañado de una gran reverencia; ella les dirige la palabra, y Ellos le contestan con suma bondad, dándole a conocer sus quereres.

193) *La oración de san Alonso*

La oración que tiene esta persona, (san Alonso), es una petición a Dios y a la Virgen de cuatro amores, que son:

el amor a Dios, el amor a Jesucristo nuestro Señor, el amor a la Virgen nuestra Señora, el amor de unos a otros”.

Jesús y María, padezca por vosotros, por vosotros muera; sea todo vuestro y nada mío”

(Afirma el P. Testore, en la semblanza de san Alonso, lo siguiente: «La devoción a María fue para san Alonso el resorte más poderoso de toda su vida espiritual»).

Rezando el Ave María, cuando llegue a decir la Gratia plena, acordarse cómo esta Señora, que está mirando, es Madre de Dios y llena de gracia, es a saber, que a los ojos de Dios es más graciosa y preciosa y amada que los cortesanos del cielo todos juntos; y a esta. Señora tan amada por su Hijo la concederá todo lo que Ella pidiere, como Aquella que es Hija del Eterno Padre y Madre del Hijo y Esposa del Espíritu Santo, y la repartidora de los tesoros de su Hijo, para que confiemos que rogará por nosotros a su Hijo.

194) *La auténtica devoción mariana*

Ha de considerar el alma cómo esta Señora y Madre de Dios nos ama con un amor tan grande, cual no se ha visto otro semejante, después del de su Hijo; y que nos quiere por hijos, y que Ella, es Madre nuestra, porque como a tal nos ocupemos de amarla, y en servirla y reverenciarla, imitándola en el amor y en la vida santísima, y que como a Madre nuestra y Señora, nuestra que tanto nos ama, acudamos a Ella siempre en todos nuestros trabajos y necesidades.

195) *Que todo nuestro corazón, alma y fuerzas lo ocupemos en amar a esta Madre y Señora.*

Estimando en muy mucho la merced tan grande que Dios nos ha hecho en haberla. hecho Madre suya, Madre de Dios, dando gracias a Dios por esta merced tan grande que nos ha hecho en que nuestra Señora la Virgen María sea Madre suya., regocijándonos en su presencia de que sea Madre de Dios, tan llena de gracia y de perfección, resplandor y hermosura;

porque este gozarnos de este tan gran bien que Dios la hizo en hacerla Madre suya, es uno de los altos servicios que a Dios y a esta Señora hace el alma, teniendo esta merced por propia”.

31. San Lorenzo de Brindis (+1619)

Nació en Brindis. (Italia), en 1559.

Muy joven ingresó en los capuchinos, de los que llegó a ser ministro general. Expuso la fe en magníficos tratados.

Fue intrépido confesor de la fe católica frente a la herejía luterana.

Murió en Lisboa; aunque cuerpo se venera en las clarisas de Villafranca del Bierzo.

San Lorenzo es uno de los mariólogos más influyentes del siglo XVI. Su obra clásica «MARIALE» es un tratado original, sano y profundo. Es un tratado completo de Mariología.

El Beato Juan XXIII lo declaró doctor de la Iglesia y con toda justicia podemos declararle doctor mariano.

196) Quién es María

María es el gran tesoro de los bienes de Dios: tesoro de la misma Divinidad. María es la puerta del cielo, la casa de Dios, la escala por donde Dios baja del cielo a la tierra para la sal-

vación del mundo. María es más útil al mundo que el mismo sol...

Los Padres llaman a María, magnum miraculum, un gran prodigio. María fue un gran milagro de virtud y santidad. Milagro de misericordia hacia nosotros: Madre de la misericordia, fuente de las divinas gracias, mar y piélago inmenso de caridad y de clemencia.

María fue predestinada y elegida en el cielo de la Mente divina al grado primero y supremo de gracia y de gloria después de Cristo; y a la maternidad divina, para que fuese verdadera Theotókos, Madre natural del Unigénito Hijo de Dios, verdadero y sumo Dios... Predestinada Madre de Cristo, predestinada juntamente con Cristo, primogénito de toda criatura. Como Cristo fue predestinado Hijo de María, así María fue predestinada Madre de Dios.

Tres cosas anuncia a María el arcángel Gabriel: que María es gratísima a Dios por su virtud y santidad; que es amadísima y muy querida de Dios; finalmente, que está colmadísima, riquísima, beatísima por los divinos favores sobre toda otra criatura. Después de Dios nada hay más hermoso, nada más gracioso que María, ni en la tierra ni en el cielo

María es más útil al mundo que el mismo

sol... María es el gran tesoro de los bienes de Dios: tesoro de la misma Divinidad. María, es la Puerta del cielo, la casa de Dios, la escala por donde Dios baja del cielo a la tierra para la salvación del mundo.

197) Bella glosa del Ave María

Debemos meditar el Ave María, para recordar continuamente el misterio máximo y divino, por el que Dios se hace hombre. Cuatro cosas se dice de la Santísima, Virgen en el Ave María:

1^a Que está llena de gracia. Por la gracia nos hacemos semejantes a Dios, como la luna al sol por la luz. María muy semejante a Cristo, como la luna llena del sol. Cristo lleno de gracia, María llena de gracia.

2^a Su unión con Dios: el Señor es contigo.

3^a Una bendición: bendita Tú eres...

4^a La maternidad divina de María: y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. María, Madre de Cristo.

Alégrate, María, llena de gracia: Cristo, lleno de gracia, pero como la fuente de la gracia.

María, llena de gracia, pero como un río, que brota de la fuente, o como un acueducto, que dice san Bernardo. Llenos también de gracia los Santos, pero como arroyuelos.

Lleno de gracia Cristo como el sol. Llena de gracia María como la luna. Llenos de gracia los Santos como estrellas.

María es semejante a Cristo de un modo singular, como la luna al sol, como Eva a Adán.

María, llena de gracia, porque es muy semejante a Dios: hermosísima imagen de Dios... Dios es la suma inocencia, y María es inocentísima, sin pecado alguno, ni actual ni original. María es santa en el alma y en el cuerpo; fijó siempre su pensamiento en Dios, para agradecerle en todo.

Dios es la suma perfección: María, llena de gracia perfectamente, en Ella es perfectísima toda virtud: perfecta en la fe, en la esperanza, en la caridad, etc.

Dios es sumamente perfecto en todos sus actos; María, llena de gracia, es perfecta en todas sus acciones. Es tesoro de todas las virtudes, de los dones del Espíritu Santo y de las bienaventuranzas evangélicas...

La plenitud de gracia de María no es igual, sino semejante a la plenitud de la gracia de

Cristo; como la plenitud de la luz de la luna no es igual, sino semejante que la del sol.

Donde hay gracia llena y perfecta no puede haber pecado alguno; como donde hay luz perfecta no puede haber oscuridad alguna; donde hay gracia perfecta, que supera todo límite, allí habrá toda santidad y toda virtud.

Alégrate, Virgen inmaculada, preservada de toda culpa y en todo purísima.

El Señor está contigo: Dios está con todas las criaturas, puesto que todas penden de El. Pero con María está de una manera singular, ya que con infinito favor el Altísimo está con Ella, para elegirla por Esposa, Madre de su Unigénito y constituirla Reina del universo.

Está con María en su Concepción, para que sea concebida Inmaculada, extinguida en Ella la concupiscencia, pura y santa, llena de gracia, como la única y singular hija de Dios.

Con María durante su vida, colmándola siempre con inmensos tesoros de riquezas inenarrables de méritos y virtudes. Con María en su muerte, para librar su cuerpo de la corrupción del sepulcro, llevársela consigo al cielo y coronarla de gloria sempiterna, exaltándola sobre todos los coros angélicos. Así siempre Dios con María". (215).

Bendita entre las mujeres: Por ser Virgen Purísima.. ¡Oh milagro estupendo! Concibe siendo virgen y da a luz siendo virgen. ¡Oh verdaderamente grande y grandísima mujer!

Bendita de Dios, bendita de los ángeles, bendita de los hombres, bendita y sobre manera alabada en la Sagrada Escritura por el mismo Espíritu Santo...

María es bendita entre las mujeres, porque sin dolor dio a luz al Salvador del mundo, permaneciendo virgen... Sólo Ella, goza al mismo tiempo de singular y perpetua virginidad y de la maternidad fecunda: poseyó los gozos de madre y el honor de la virginidad. Virgen siempre purísima de cuerpo y mente, ni se manchó jamás con un mal pensamiento: de ahí que se la llame la VIRGEN.

Bendita porque su Esposo es Dios, y su Hijo también es Dios. Bendita sobre todo, porque fue virgen en la concepción, virgen en el alumbramiento y virgen perpetua después del alumbramiento: María, la Virgen por excelencia.

Y bendito es el fruto: No sin causa se unen el fruto bendito con la bendita Madre; puesto que entre Cristo y María hubo una unión inefable, no sólo de naturaleza y de sangre, sino también de ánimos, de corazones, de amor y caridad; de

ahí que muchas veces aparecen juntos en el Evangelio Jesús y María.

Fue concebido Cristo, pero en María. Nació Cristo, pero de María. Es adorado de los magos, pero en brazos de María. En la circuncisión se le nombra Jesús, pero por María. Es presentado en el templo por María. Huye a Egipto con su Madre María y vuelve de allí con María. Le encuentra en el templo entre los doctores María. Empieza a obrar milagros a ruegos de María. Pende clavado en la cruz, y allí está de pie a su lado María. Resucita de entre los muertos, y se aparece en primer lugar a María. Sube al cielo en presencia de María. Está sentado a la derecha del Padre, y a su derecha se sienta María. Son inseparables Jesús y María: son un corazón en dos cuerpos.

198) María, Madre y abogada nuestra

Así como Eva se dice madre de todos los vivientes, así María es Madre de todos los cristianos, que son miembros de Cristo... Fue constituida por Cristo Madre de cada uno de los cristianos en la persona de san Juan.

Como Cristo es nuestro abogado delante del Padre, así María es nuestra abogada delante de Cristo.